

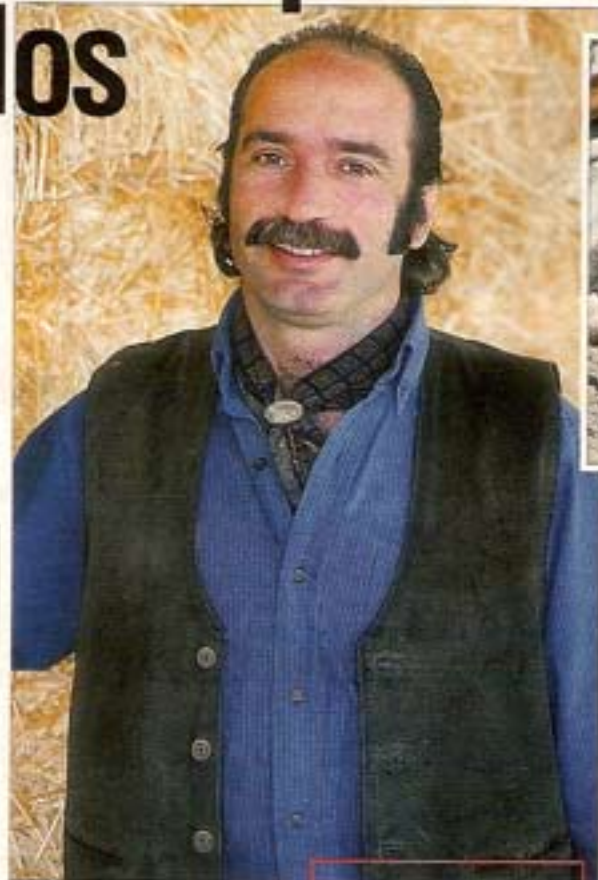
# El hombre que susurra a los caballos

En su Argentina natal aprendió esta técnica a través de los indios. Es una forma de doma que Fernando denomina 'racional'.

Fernando Noailles Olivé (40 años) nació en un lugar del sur de Argentina llamado Villa la Angostura, en la provincia de Neuquén, donde la cordillera de los Andes se funde con las tierras de la Patagonia. Allí, en esas remotas tierras, Fernando tuvo siempre una pasión: los caballos. Y allí, aprendiendo de aquí y de allá, desarrolló la profesión que le hizo venir a España: susurrador de caballos.

**"El primero que desbravé fue en el río, con la ayuda de un indio"**

Desde pequeño, Fernando comenzó a domar potros salvajes con las técnicas que utilizaban los indígenas de la Pampa argentina. «El primer caballo que desbravé fue en el río, metiéndolo dentro del agua, con la ayuda de un indio». Después, fue investigando y, poco a poco, descubrió nuevas artes de doma que incorporó a su personal forma de relacionarse con los caballos, técnicas tan antiguas, o más, que la de los indígenas. Aunque sea una denominación que se ha hecho popular a raíz de la famosa película protagonizada por Robert Redford, el nombre de susurrador, no sólo le parece correcto, sino que él mismo hace hincapié en denominarse así. Para Fernando lo esencial de este arte es establecer una comunicación con el animal. «Con el sistema que yo utilicé lo que inten-



to es crear una relación de confianza con los caballos, de forma que el animal se sienta tan unido a la persona que lo monta que nunca lo abandone», explica Fernando. De hecho, en su Argentina natal Fernando cruzó muchas veces a caballo la cordillera de los Andes. Cuando llegaba el momento de acampar, a la caída de la noche, dejaba sueltos a sus caballos, algo que sorprendía a todo el mundo, pues si los caballos se escapaban, ese hecho supondría la muerte de los expedicionarios. «Yo trataba de hacer ver que atar a los caballos era tan ridículo como atar a un perro para asegu-

**Fernando piensa que "si la gente tuviera la posibilidad de tener caballos como tiene perros, se quedarían con el último. La relación que se puede llegar a tener con ellos es fascinante".**

rte de que por la mañana va a seguir contigo», cuenta Fernando.

**"Muchas veces llegan a relajarse tanto que se quedan dormidos"**

No es de extrañar la sorpresa de la gente ante las técnicas de doma de Fernando, pues lo cierto es que verle trabajar con un caballo resulta fascinante.

Lo primero que hace es voltearle, de forma que el animal queda con las patas hacia arriba. «Es algo que llama mucho la atención, pero hay técnicas para hacerlo que son muy sencillas. Yo tengo alumnos y alumnas de 15 años que voltean potros». Obviamente, después de tumbar a un caballo, lo normal sería que el animal se levantara enfadado y agresivo. Pues no, cuando el potro se levanta sigue a Fernando mansamente como un perrito faldero. Con la técnica de Fernando, cuando el potro está tumbado en el suelo el domador se acuesta sobre el vientre del animal, lo acaricia, le sopla y susurra. «Así el caballo se va relajando. El aire es fundamental en la relación que se establece. Con este acercamiento se consigue que el caballo confíe en ti. Muchas veces, el caballo llega a relajarse de tal forma que se queda dormido». Es por eso que este tipo de doma puede servir como barómetro interno del domador, como una forma de es-

tablecer su propio equilibrio emocional. «Hay que tomar al caballo como un espejo. Si se está relacionando mal, probablemente es porque nosotros estamos mal. Los caballos te enseñan mucho, incluso a tratar a la gente».

**"Uno debe observarse a sí mismo y transmitir seguridad al animal"**

Después de ese primer encuentro con el caballo comienza lo que se podría llamar su educación: enseñarle la silla, las bridas, las herraduras... Todos son elementos nuevos de su vida con el hombre que, como dice Fernando, consiste en ver en el animal a un compañero y a un amigo y no a un servidor. «Antes de acercarse a un caballo, uno debe observarse a sí mismo, su actitud, para poder transmitir al animal seguridad, tranquilidad y serenidad. Y, sobre todo, ubicarse como jefe, como líder de la manada, dentro de la jerarquía social del caballo». □